

Estado de las relaciones UE-EE. UU.

Transcurrido año y medio de la presidencia de Donald Trump, las relaciones transatlánticas continúan adaptándose a las nuevas realidades de la política exterior de «America First». Sus consecuencias han afectado a diversos ámbitos, como el clima, la defensa, las sanciones y la cooperación en instituciones multilaterales. Las relaciones comerciales EU-EE. UU. se han deteriorado de forma significativa. Sin embargo, tras la visita del presidente de la Comisión Jean-Claude Juncker a los EE. UU. en julio, se están preparando nuevas conversaciones comerciales bilaterales. Durante el período parcial de sesiones de septiembre, se espera que el Parlamento Europeo debata un informe de propia iniciativa sobre estas cuestiones.

Contexto

Los EE. UU. han sido históricamente el aliado más cercano de la Unión, con el que comparte intereses y valores comunes y una visión del mundo que guía sus relaciones bilaterales y sus acciones conjuntas. No obstante, tras la elección del presidente Donald Trump, las discrepancias en diversos ámbitos han creado [dudas](#) acerca del carácter duradero de las relaciones transatlánticas. La aplicación de la política exterior de «[America First](#)» ha tenido como resultado la crítica y el abandono por parte de los EE. UU. de algunas iniciativas multilaterales, y está replanteando las relaciones de los EE. UU. con sus aliados tradicionales, incluida la UE. Los ámbitos de tensión más importantes en las relaciones bilaterales han incluido el acuerdo nuclear con Irán, el reparto de cargas en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y las visiones diferentes del orden multilateral. Tras un retraso desconcertante en el nombramiento del embajador de los EE. UU. ante la UE, en junio de 2018 Gordon Sondland fue [confirmado](#) en el puesto.

Relaciones comerciales

Una tensa relación comercial transatlántica

La relación comercial UE-EE. UU., que constituye la mayor relación económica del mundo (un billón de dólares en comercio bilateral), se ha crispado desde que el presidente Trump tomó posesión del cargo. Desde el punto de vista de la UE, por lo menos cuatro cuestiones han aumentado la tensión entre los tradicionalmente buenos socios comerciales, a saber:

- las decisiones de los EE. UU. en la primavera de 2018 de [imponer](#) aranceles a las importaciones de acero y aluminio, con el pretexto de la seguridad nacional, y su [negativa](#) a otorgar a la UE una exención permanente;
- el [bloqueo](#) continuo por parte de los EE. UU. de nuevos nombramientos para el Órgano de Apelación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que amenaza con paralizar su sistema de resolución de litigios;
- la imposición de derechos antidumping y compensatorios a las importaciones de aceitunas negras españolas en 2018, que podría tener amplias repercusiones para la política agrícola común de la UE;
- las amenazas de los EE. UU. de imponer aranceles a las importaciones de automóviles y componentes de automóviles de la UE antes de las elecciones a mitad de mandato.

Al mismo tiempo, la UE y los EE. UU. (junto a Japón) han discutido periódicamente problemas comerciales comunes.

El acuerdo Juncker-Trump de julio de 2018: ¿hacia la distensión?

El 25 de julio de 2018, el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, llegó a un [acuerdo](#) con el presidente de los EE. UU., Donald Trump, para evitar un aumento de la tensión. Acordaron, entre otras cosas, trabajar para eliminar los aranceles, las barreras no arancelarias y las subvenciones para bienes de la industria no automovilística. La Comisión también indicó que quiere facilitar el aumento de las importaciones a la UE de gas natural licuado de los EE. UU., así como fortalecer el comercio en algunos otros ámbitos, como las [semillas de soja](#). Las dos partes acordaron además no ir contra el espíritu de su acuerdo durante las negociaciones; el presidente Trump prometió no imponer nuevos aranceles para los automóviles mientras se realicen avances (aunque en agosto [declaró](#) que lo haría) y volver a estudiar las medidas de los EE. UU. para el acero y el aluminio. Por último, las partes acordaron trabajar para la reforma de la OMC, tratar las prácticas comerciales desleales e iniciar un diálogo sobre normas. Se ha creado un grupo de trabajo ejecutivo para preparar las negociaciones de un posible acuerdo comercial.

Seguridad y Defensa

El enfoque de la administración Trump sobre algunas cuestiones de seguridad internacional ha presentado marcadas diferencias con el de la UE, anulando planteamientos conjuntos formulados con administraciones precedentes.

El acuerdo nuclear con Irán

En julio de 2015, Irán y el E3/EU+3 (Francia, Alemania, Reino Unido y la UE + China, Rusia y los EE. UU.) firmaron el [Plan de Acción Integral Conjunto](#) (PAIC), destinado a garantizar el carácter pacífico del programa nuclear iraní a cambio del fin de las medidas restrictivas contra Irán. En mayo de 2018, el presidente Trump anunció que los EE. UU. abandonarían el acuerdo e impondrían (de nuevo) sanciones a Irán. Las [sanciones](#) impiden a las empresas norteamericanas hacer negocios con Irán y excluyen a las empresas extranjeras (incluidas las de la UE) que hacen negocios con Irán del acceso al sistema bancario y financiero de los EE. UU., al tiempo que pueden sufrir cuantiosas multas. En respuesta, la Comisión actualizó el «[estatuto de bloqueo](#)», que permite a los operadores de la Unión recuperar los daños derivados de sanciones extraterritoriales de los EE. UU. y anula el efecto en la Unión de cualquier resolución de un tribunal extranjero basada en ellas. Entretanto, se han iniciado conversaciones sobre un [instrumento financiero independiente](#). En Oriente Próximo, aparte de Irán, un punto de desacuerdo ha sido la decisión del presidente Trump en 2017 de reconocer Jerusalén como capital de Israel. En una declaración realizada el 14 de mayo de 2018, la alta representante / vicepresidenta de la Comisión, Federica Mogherini, [recordó](#) el compromiso de la UE con una solución de dos Estados, basada en las fronteras del 4 de junio de 1967 y con Jerusalén como capital de ambos.

OTAN

Desde la elección de Donald Trump han aumentado las tensiones sobre la OTAN entre los EE. UU. y los países de la UE miembros de la misma, en particular sobre la cuestión del gasto de defensa. Los EE. UU. siempre han insistido en que los aliados de la OTAN gasten más en defensa y cumplan su compromiso de gastar en defensa el 2 % del PIB en 2024. Sin embargo, con el presidente Trump la discusión ha adquirido un tono más conflictivo. Algunos dirigentes de la UE se han mostrado [reacios](#) a la petición de los EE. UU. de un gran aumento del gasto de defensa con el argumento de que el enfoque de la UE sobre la seguridad es múltiple e incluye recursos para ayuda y desarrollo. El debate se hizo más [intenso](#) durante la [cumbre de la OTAN en julio de 2018](#). Al mismo tiempo, la administración Trump ha [aumentado](#) la participación de los EE. UU. en la defensa en Europa mediante ejercicios militares, una presencia avanzada y el despliegue previo de equipos militares en Europa centro-oriental. La cooperación EU-EE. UU. ha cambiado en materia de seguridad en sentido más amplio. La cooperación en los Balcanes Occidentales ha sido fructífera, con el apoyo de los [EE. UU.](#) y de la [UE](#) al Acuerdo de Prespa, cuya aplicación permitiría la adhesión a la OTAN de la Antigua República Yugoslava de Macedonia. Sobre la seguridad energética, los EE. UU. han aprovechado diferentes ocasiones, incluida la cumbre de la OTAN, para plantear la cuestión de la seguridad energética de la UE y han [subrayado](#) su oposición a los gasoductos promovidos por Rusia, como el Nord Stream 2, que aumentan la dependencia europea de fuentes de energía rusas. Se ha [especulado](#) con que los motivos de esta oposición estarían relacionados con el deseo de los EE. UU. de exportar más gas natural licuado a Europa.

Multilateralismo

Con el presidente Trump los EE. UU. se han retirado de una serie de organismos y acuerdos multilaterales, como el [Acuerdo de París sobre cambio climático](#), el incipiente [Acuerdo de Asociación Transpacífico](#), el [Consejo de Derechos Humanos](#) de las Naciones Unidas (en base a la acusación de «sesgo crónico» contra Israel) y la [UNESCO](#). Junto al bloqueo del Órgano de Apelación de la OMC, esto ha planteado dudas sobre el compromiso de los EE. UU. con el principio de multilateralismo (en comercio, seguridad y gobernanza mundial en sentido más amplio), un pilar de la acción exterior de la UE y de la cooperación entre los dos socios. Los desencuentros entre Trump y otros líderes en las cumbres del [G7](#) y del G20 sobre comercio y cambio climático han acentuado estas [preocupaciones](#), aunque al final apoyó los dos comunicados.

Posición del Parlamento Europeo

El 28 de junio de 2018 la Comisión de Asuntos Exteriores (AFET) del Parlamento aprobó un [informe](#) de propia iniciativa sobre el estado de las relaciones UE-EE. UU. que manifiesta su preocupación por el cambio de rumbo de la política en los EE. UU., en particular respecto al comercio y el PAIC y aboga por una cooperación transatlántica reforzada en diversos ámbitos, incluidos la resolución de conflictos, la energía, la migración y los derechos humanos. El Parlamento ha seguido de cerca la evolución de las relaciones comerciales entre la UE y los EE. UU. En una [Resolución](#) de 2017, el Parlamento manifestó específicamente su preocupación sobre los puestos vacantes en el Órgano de Apelación de la OMC y otra Resolución del [15 de marzo](#) de 2018 expresaba su preocupación por la investigación de los EE. UU. sobre las aceitunas negras españolas. En junio de 2018, en la reunión interparlamentaria del Diálogo Transatlántico de Legisladores en Sofía, el Parlamento y la Cámara de Representantes de los EE. UU. destacaron en su [declaración conjunta](#) la importancia de la asociación sólida, estratégica y única entre la UE y los EE. UU., al tiempo que observaban con preocupación los desacuerdos recientes. Entre otras cosas, la declaración destaca la intención del Congreso y del Parlamento de trabajar juntos para superar los desacuerdos más pronunciados a nivel ejecutivo.

Informe de propia iniciativa: [2017/2271\(INI\)](#); comisión competente para el fondo: AFET; Ponente: Elmar Brok (PPE, Alemania).

